

lo, comprende la vivienda del propietario, unas termas y varios patios y jardines; en la *pars fructuaria* se encuentran una prensa para la producción de aceite, un lagar para el vino y un complejo alfarero; y en la *pars rustica* se han identificado los edificios para el almacenamiento, los corrales y el alojamiento de los trabajadores.

Una nueva imagen urbana

[JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR –UVEG–]

La destrucción de *Valentia* en el 75 a.C., narrada por las fuentes escritas y confirmada por las evidencias arqueológicas, implicó la pérdida de su fisonomía urbana que tardaría en recuperar hasta bien entrado el siglo I d.C. La mayor parte de construcciones, tanto públicas como privadas, aparecen derruidas y cubiertas de escombros a partir de la década de los 80-70 a.C. *Valentia*, en la segunda mitad del siglo I a.C., debía ofrecer una imagen de ruina y abandono, sobre todo para quienes transitaran el tramo de la antigua vía Heraklea que atravesaba la ciudad de norte a sur. Su ubicación a medio camino entre *Saguntum* y *Saitabi* debía ser la única razón para que la ciudad mostrara algún signo de actividad. Un indicio revelador de la pérdida de su esencia urbana lo constituye la localización en el solar de la Almoína, es decir, en pleno corazón de la ciudad republicana, de un pequeño taller de cerámica, próximo al mencionado tramo de la vía. Una instalación de estas características era considerada por la legislación romana como una actividad molesta e insalubre, por lo que no era permitida en el interior del recinto urbano.

Los datos obtenidos de las investigaciones más recientes están incorporando un mayor número de argumentos a favor de considerar una reactivación de la vida urbana, ya hacia el cambio de era; aunque de manera modesta y callada, habida cuenta de la práctica inexistencia de inscripciones registradas, que sólo cobrará notoriedad a partir de la mitad del siglo I d.C. El primero de estos indicadores lo proporciona la acumulación de un relleno de 5 m de potencia en el interior del pozo del santuario de las aguas republicano. La composición del relleno, recipientes de cerámica y alimentos, puede interpretarse como ofrenda en el marco de una celebración que tuvo lugar entre los años 5 a.C. y 5 d.C. (MARÍN-RIBERA, 2002, 294-5). Su carácter fundacional no puede ser afirmado de manera categórica (PENA, 2002, 276-278), aunque la entidad de la ofrenda, 677 piezas (ALBIACH *et al.*, 1998, 139-166), efectuada de una sola vez junto con alimentos denota una evidente singularidad posiblemente relacionada con la repoblación del antiguo solar republicano.

En un claro signo de respeto a la tradición, la ciudad conservará, además de su antiguo nombre, el recuerdo de algunas señas de identidad, sobre todo de carácter religioso, como el viejo santuario de la zona oriental, posible *Asklepieion*, según las últimas investigaciones, que perdurará en su uso durante el siglo I d.C. hasta la construcción de otra gran estructura hidráulica, probablemente un ninfeo, a finales de dicha centuria o inicios de la siguiente, que no sólo respetó la gran cisterna del área sacra acuática, sino que de forma deliberada se buscó la coincidencia de la fachada meridional de la nueva construcción con la pared norte del pozo (ALBIACH-ESPÍ-RIBERA,

2009). La perduración del emplazamiento ocupado por el antiguo espacio central, el foro, que debió adquirir un mayor aspecto monumental, constituye otra muestra de tributo hacia la primera fundación romana (RIBERA-JIMÉNEZ, 2003, 17-30).

Con este momento hay que asociar el pavimento en *opus signinum* descubierto en unas excavaciones realizadas en 1994 en la calle Roque Chabás (RIBERA, 1998a, 379). Su cronología en los comienzos del siglo I d.C. ha podido precisarse merced a la presencia de sigillata aretina en su base, constatada en el momento de su extracción. Teniendo en cuenta que la parte conservada, 22'5 m², equivale a menos de la mitad de su superficie total, hay que pensar en una gran sala, tipo *oecus*. Una estancia de estas dimensiones y dotada de un pavimento de *opus signinum* de evidente categoría, difícilmente concuerda con la imagen de una ciudad semiabandonada. Bien al contrario, y teniendo en cuenta la proximidad de estos restos con el *kardo maximus*, que pasaba justo por el extremo oriental de la excavación, parece que al menos este importante eje viario siguió desempeñando un papel dinamizador o en todo caso, en torno al cambio de era, acogió los primeros signos de revitalización urbana de la ciudad destruida en el 75 a.C.

Dentro del terreno de la arquitectura pública se perciben señales evidentes de la preocupación por dotar a la ciudad de unos espacios y monumentos acordes con su categoría con unos resultados que sólo empiezan a tomar cuerpo a partir de mediados del siglo I d.C., como prueba por ejemplo, la construcción de la basílica en el renovado recinto forense (RIBERA-JIMÉNEZ, 2003, 21). Es por esa razón que el pasaje de Pomponio Mela (II, 6, 92) aludiendo a las *notissimas Valentiam et Saguntum*, debe ser interpretado como «conocidas», en atención a su pasado, más que destacadas en cuanto a la imagen monumental que, en el caso de *Valentia*, podía ofrecer en los tiempos en los que el geógrafo gaditano escribiera su obra (PENA, 2002, 277).

A día de hoy, el mejor instrumento para determinar posibles construcciones de la primera mitad del siglo I d.C., es el análisis de los elementos de decoración arquitectónica, tema sobre el que ha versado una reciente tesis doctoral (ESCRIVÀ, 2006). Las contadas piezas decorativas encuadradas en esta fase se inscriben en la denominada «corriente provincial» inspirada en las producciones augusteas y que marcan una nueva etapa respecto de la precedente.

Se produce un momento de reactivación de la vida urbana hacia el cambio de Era. Con este momento hay que asociar el pavimento en *opus signinum* descubierto en unas excavaciones realizadas en 1994 en la calle Roque Chabás. Su cronología en los comienzos del siglo I d.C. ha podido precisarse merced a la presencia de sigillata aretina en su base, constatada en el momento de su extracción. Teniendo en cuenta que la parte conservada, 22'5 m², equivale a menos de la mitad de su superficie total, hay que pensar en una gran sala, tipo *oecus*. Una estancia de estas dimensiones y dotada de un pavimento de *opus signinum* de evidente categoría, difícilmente concuerda con la imagen de una ciudad semiabandonada.

Pavimento realizado en *opus signinum* y decorado con teselas blancas, fechado a comienzos del siglo I d.C. Descubierto en la calle Roque Chabás, 1994. Archivo SIAM.





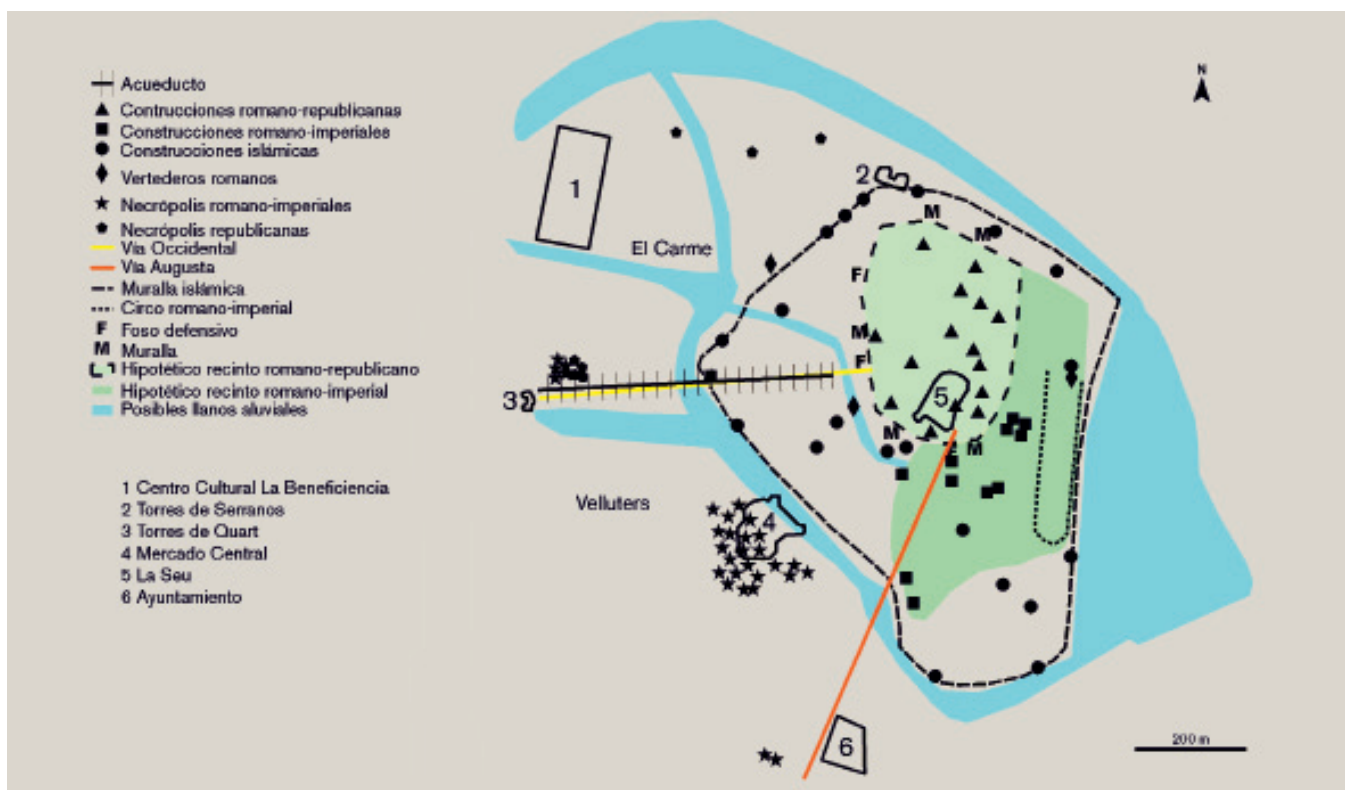
Capitel corintio de pilastra descubierto en el solar de la Almoína. Final siglo I-II d.C. Archivo SIAM.

El análisis de los materiales utilizados para el ornato de los edificios de época imperial revela importantes cambios a partir del tercer cuarto del siglo I d.C., cuando se aprecia un notable descenso en el volumen de caliza gris oscura o azulada, procedente de Sagunto y Alcublas, que había empezado a explotarse masivamente en época augustea, dando paso a la caliza beig-grisácea de la zona de Godella y Montcada que terminará siendo el material más representativo. Es entonces cuando en *Valentia* empieza a utilizarse el mármol como material de construcción, mayoritariamente en forma de placas de revestimiento, representando sólo el 11'3% del conjunto de materiales empleados para la decoración arquitectónica en *Valentia* (ESCRIVÀ, 2006). Mayor porcentaje arroja la caliza del Buixarró, con el 28'1%. Sus canteras localizadas a unas 40 millas de *Valentia* comenzaron a explotarse en época augustea, aunque será con los flavios cuando su presencia se haga efectiva en *Valentia*, favorecida por su apariencia marmórea.

La incorporación de nuevos edificios públicos, el aumento considerable de la superficie ocupada por el foro y sectores residenciales dieron como resultado una ciudad que doblaba en extensión a la republicana.

El foro continuó siendo el *locus celeberrimus* de la ciudad, ahora con un aspecto más monumental. Lo que en el siglo XVII Del Olmo no pudo identificar, que la plaza romana se encuentra bajo la actual plaza de la Virgen, pudo constatar en la década de los noventa del siglo pasado a raíz de la realización de diversas catas en el pavimento actual con objeto de determinar el estado de la cimentación de la basílica de los Desamparados (MARÍN-PIÀ-ROSSELLÓ 1999, 9-12). Por otra parte, la reciente identificación de los restos de la basílica en el ángulo suroccidental del solar de la Almoína, ha permitido confirmar el emplazamiento del componente principal del foro, el templo, donde, siguiendo los esquemas clásicos de los conjuntos monumentales forenses de época imperial, debió erigirse en el lado opuesto al de

Plano de Valencia con la delimitación de recintos de época romana e islámica, según Ribera, 2003.



la basílica, es decir, el septentrional, entre las calles de Navellos, la Hierba y Samaniego, perpetuando de este modo el emplazamiento del templo que presidiría el foro republicano.

La basílica del foro se dotó de una estructura a modo de sala, directamente vinculada con el culto imperial, la *aedes augusti*. Este espacio, que estaría presidido por la imagen del emperador reinante, simbolizaba el control del poder imperial sobre la vida ciudadana. Un gran bloque fragmentado del dintel de la puerta de esta sala, que conserva parte de una inscripción, constituye uno de los hallazgos más importantes registrados en el solar de la Almoína en los últimos años.

Al amparo del poder de atracción que ejercían los foros sobre la población se situaban en sus inmediaciones establecimientos de carácter comercial, desde *tabernae* para la venta de productos manufacturados hasta establecimientos de hostelería, como *thermopolia* y *cauponae*, equivalentes a los actuales bares y restaurantes, así como mercados de productos comestibles, *macella*. Es probable que entre el lado oriental del foro y el *kardo maximus*, se dispusiese un *macellum*, según se desprende de unos restos documentados en la Almoína, aunque bastante deteriorados. Muy próximo a este edificio se recuperaron vestigios de otro que pudo albergar una sede (*schola*) de una corporación gremial o *collegium*. Otra construcción importante situada en la periferia del foro de *Valentia*, en concreto en su ángulo noreste, pudo desempeñar la función de almacén municipal, *horreum*; de ser así constituiría otro ejemplo de perpetuación de la función de un edificio de la fase republicana. No deja de ser significativo que siglos después, a escasa distancia de este edificio, se construyó el Almudín, recogiendo la herencia dejada por los almacenes romanos.

Uno de los signos más evidentes del progreso alcanzado por la ciudad imperial lo constituye el acueducto, que mejoró de manera considerable el abastecimiento de agua a la población que hasta entonces se había provisto de la obtenida mediante pozos subterráneos; procedimiento que debió seguir en uso, ya que la concesión de agua para uso doméstico no debía estar al alcance de cualquiera. Los edificios públicos relacionados con el agua debieron ser los más beneficiados, caso del ninfeo localizado en el solar de l'Almoína, así como de los baños públicos cuyos restos se han documentado en las actuales calles del Salvador y Tapinería, próximos a las puertas norte y sur de la ciudad respectivamente, a lo que hay que añadir las diversas fuentes públicas distribuidas por la ciudad, como las dos documentadas en la Almoína y en la subida del Toledano (SERRANO, 2005). A las evidencias epigráficas, alusivas a la propia conducción (*CIL* II, 3747) y al *castellum aquae* (*CIL* II, 23748), hay que sumar un conjunto de restos en unos casos conocidos desde finales del siglo XIX en adelante junto con otros descubiertos en fechas recientes en diversos solares de las calles Quart, 4-6 (1995), Caballeros, 26 (1997); San Miguel, 2 (2002), Landerer, 1-3 (2003); Juristas, 9 (2004) y Avellanas, 13 (1994) (SERRANO, 2005), que están contribuyendo a precisar su trazado. Según los últimos datos, la conducción llegaría a la actual calle Avellanas, donde se propone la localización de la posible *Porta Sucronensis* y del *castellum aquae* desde el que se procedería a la distribución del agua que debía efectuarse mediante tuberías de plomo, de las que se han recuperado algunos fragmentos.

La existencia de una extensa red de saneamiento constituía otro destacado elemento de calidad urbana. En el solar de la Almoína se han hallado restos de las dos cloacas que discurrían bajo las dos calles principales de la



El foro continuó siendo el *locus celeberrimus* de la ciudad, ahora con un aspecto más monumental. Lo que en el siglo XVII Del Olmo no pudo identificar, que la plaza romana se encuentra bajo la actual plaza de la Virgen, pudo constatarse en la década de los noventa del siglo pasado a raíz de la realización de diversas catas en el pavimento actual con objeto de determinar el estado de la cimentación de la basílica de los Desamparados.

Uno de los signos más evidentes del progreso alcanzado por la ciudad imperial lo constituye el acueducto, que mejoró de manera considerable el abastecimiento de agua a la población que hasta entonces se había provisto de la obtenida mediante pozos subterráneos; procedimiento que debió seguir en uso, ya que la concesión de agua para uso doméstico no debía estar al alcance de cualquiera.

Detalle del pavimento del foro de época imperial romana, realizado con losas de piedra azul de Alublas y documentado durante los sondeos realizados en la plaza de la Virgen en 1994. Archivo SIAM.

Tramo del acueducto de época imperial romana documentado en la excavación realizada en la calle Quart, 1995. Archivo SIAM.

ciudad. La reciente intervención arqueológica en el solar de ampliación de la sede de Les Corts Valencianes, ha documentado un nuevo tramo de la cloaca que discurría bajo el *kardo maximus*. Otros vestigios diseminados por varias zonas dan idea de la entidad de este equipamiento urbano. Según el cálculo de las pendientes, la evacuación de aguas de lluvia y residuales se dirigía tanto al norte como al este, es decir en dirección al río.

Por sus características y dimensiones merece un comentario particular la gran estructura hidráulica que se erigió sobre los restos del antiguo santuario acuático. Su interpretación como ninfeo se ha venido manteniendo hasta que recientes excavaciones (2005) han exhumado un espacio contiguo meridional dotado de una piscina porticada que obliga a replantear dicha propuesta. Así, caben dos interpretaciones, que se trate de otro edificio, o bien, que formara parte de la misma estructura, a costa de aumentar de forma considerable sus dimensiones, c. 45 m de longitud por 25 de ancho. Hay que descartar una posible relación con un establecimiento termal, dado que la superficie ocupada por la piscina apenas deja espacio para el resto de dependencias. En cambio, diversos testimonios epigráficos recogidos en sus inmediaciones dejan entrever una perduración de la función salutífera, sobre todo dos inscripciones dedicadas a *Asklepios*. También, una placa de mármol con una dedicatoria a Antonino Pío apareció destrozada sobre el *decumanus maximus*, frente a la fachada norte del supuesto ninfeo. Teniendo en cuenta estas evidencias, recientemente, se ha propuesto la posible pertenencia de esta estructura a un *Asklepieion*, que pudiera haber estado vigente en época republicana (ALBIACH-ESPÍ-RIBERA, 2009). Un último dato de interés acerca de este edificio, revela que en el siglo XI en plena dominación árabe, sobre el antiguo depósito se levantó una gran alberca dotada de una noria construida al lado del antiguo pozo republicano. Al cabo de tanto tiempo, seguía en vigor la función para la que había sido concebido inicialmente este espacio.

Todo este conjunto de instalaciones, verdadero ejemplo de equipamiento urbano, constituye un fiel reflejo del elevado grado de desarrollo que había alcanzado *Valentia* a finales del siglo I d.C.; un nivel de pujanza que se vería incrementado con la construcción de un gran circo a comienzos del siglo II (RIBERA, 1998b y 2001). La presencia de un edificio de estas características supuso un salto cualitativo para el prestigio de la ciudad y un más

que evidente signo de competencia con su vecina *Saguntum*, que por esas mismas fechas se dotó de otra construcción semejante. Además de poner de manifiesto la gran aceptación que por aquel entonces gozaban las carreras de carros, el circo de *Valentia* marca el apogeo de la ciudad en la primera mitad del siglo II.

No es casual que la mejor expresión del lujo urbano de carácter privado coincida con esta etapa. El principal exponente lo constituye la denominada *domus* de Terpsícore, localizada en las excavaciones practicadas en el Palau de les Corts Valencianes y cuyo nombre se debe al hallazgo de una representación de la musa de la danza como emblema de un mosaico de *opus tessellatum* (LÓPEZ *et al.*, 1994). Construida en época flavia, fue objeto de una amplia reforma en la segunda mitad del siglo II. Su planta respondía al modelo de *domus* patricia articulada en torno a dos núcleos principales, el atrio y el peristilo. Un interés particular posee este último por albergar en uno de sus extremos una estancia con sus paredes decoradas con una cuidada decoración pictórica con representaciones alegóricas de diversas provincias romanas (KROUGLY *et al.*, 1997, 225-228; GUIRAL, 2000, 21-35), bajo la forma de figuras femeninas ataviadas con túnica y manto y acompañadas de los símbolos más característicos de las provincias que representan, en tres casos norteafricanas y una cuarta recientemente identificada como provincia de Frigia (FERNÁNDEZ, 2004, 526). En las tres primeras aparece el nombre escrito en caracteres griegos, situado al pie de las figuras. Se trata de un hallazgo excepcional, constituyendo por ahora el único ejemplo en pintura en el que aparecen varias provincias aisladas en el centro de paneles y con su correspondiente leyenda.

Otras evidencias, cada vez más numerosas, demuestran que *Valentia* estaba al corriente de las novedades, tanto desde el punto de vista técnico como decorativo, que llegaban desde los diversos centros del poder establecidos por la administración romana con su gran metrópoli al frente (JIMÉNEZ, 2006, 471-484), al beneficiarse de su condición de importante puerto comercial. Precisamente, una de las aportaciones arqueológicas más relevantes de los últimos años atañe al puerto fluvial con que se dotó la ciudad romana y que facilitaría su conexión con el mar. Sus restos más importantes se han documentado en excavaciones realizadas en la calle

La existencia de una extensa red de saneamiento constituía otro destacado elemento de calidad urbana. En el solar de la Almoína se han hallado restos de las dos cloacas que discurrían bajo las dos calles principales de la ciudad. La reciente intervención arqueológica en el solar de ampliación de la sede de Les Corts Valencianes, ha documentado un nuevo tramo de la cloaca que discurría bajo el *kardo maximus*. Otros vestigios diseminados por varias zonas dan idea de la entidad de este equipamiento urbano. Según el cálculo de las pendientes, la evacuación de aguas de lluvia y residuales se dirigía tanto al norte como al este, es decir en dirección al río.

Solar de la Almoína. Restos de la cloaca del *decumanus maximus* en su encuentro con el pórtico oriental del foro. Archivo SIAM.





Una de las aportaciones arqueológicas más relevantes de los últimos años atañe al puerto fluvial con que se dotó la ciudad romana y que facilitaría su conexión con el mar. Sus restos más importantes se han documentado en excavaciones realizadas en la calle Conde de Trenor 13-14, detrás del Portal de Serrans, junto a uno de los canales del Turia, el que ceñía a la ciudad por su parte norte. Se han recuperado vestigios de una pequeña instalación fechada a finales del siglo I y principios del II d.C. y que a partir de la segunda mitad del siglo II se vio afectada por una profunda reforma que amplió la instalación hacia el norte. A 50 m al sur de esta zona portuaria, en diversas excavaciones realizadas en la plaza de Cisneros (1986, 1998 y 2005), se han identificado restos de edificaciones dedicadas a actividades comerciales y de almacenamiento de mercancías que encajan con las características de un gran *horreum*.

Valentia en época imperial romana.
Infografía de AIDICO. SIAM, Valencia.

Conde de Trenor 13-14, detrás del Portal de Serrans, junto a uno de los canales del Turia, el que ceñía a la ciudad por su parte norte. Se han recuperado vestigios de una pequeña instalación fechada a finales del siglo I y principios del II d.C. y que a partir de la segunda mitad del siglo II se vio afectada por una profunda reforma que amplió la instalación hacia el norte (BURRIEL *et al.*, 2003). A 50 m al sur de esta zona portuaria, en diversas excavaciones realizadas en la plaza de Cisneros (1986, 1998 y 2005), se han identificado restos de edificaciones dedicadas a actividades comerciales y de almacenamiento de mercancías que encajan con las características de un gran *horreum* (SERRANO, 2000; JIMÉNEZ-RUIZ-BURRIEL, 2007). Los resultados de excavaciones recientes permiten apuntar otros posibles muelles fluviales, como el documentado en la calle de las Rocas o los indicios registrados en la calle Tapinería (RIBERA, 2007).

Por lo que se refiere al mundo funerario de la fase imperial romana las evidencias arqueológicas muestran un panorama acorde con las pautas propias de la época con una disposición de los cementerios a lo largo de las vías principales, tanto los antiguos, que siguieron en uso, como los nuevos que se establecieron como consecuencia del aumento de la población de una ciudad que doblaba en superficie a la republicana. La presencia de canales fluviales debió condicionar el emplazamiento de las nuevas áreas funerarias.

La necrópolis más antigua, la occidental, localizada en las calles Cañete y Virgen de la Misericordia, correspondiente a la primera fase de la ciudad, siguió en uso hasta el siglo III, si bien entre los siglos I a.C. y I d.C., se ha documentado un número escaso de tumbas que corresponden a incinera-

ciones; mientras que en los siglos II y III se realizaron inhumaciones con una dispersión en al menos tres zonas a lo largo de la vía, aparentemente separadas entre sí: Cañete-Misericordia, Palomar-Quart y Busianos. La aportación más reciente la ha constituido la zona de la plaza del Marqués de Busianos, donde se ha documentado un cementerio del siglo II d.C. cuyo uso se prolongó a época tardoantigua (ARNAU *et al.*, 2003). Con este ámbito funerario cabe relacionar una representación escultórica de león que por sus reducidas dimensiones pudo formar parte de la tapa de una cista (JIMÉNEZ, 2008).

El final de la necrópolis occidental coincide con el comienzo del cementerio meridional/occidental, conocido como de la Boatella. La importancia de su descubrimiento en 1945 propició la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas Municipales (SIAM) del ayuntamiento de Valencia. Las primeras campañas arqueológicas de 1945 y 1947, desgraciadamente, no llegaron a publicarse, situación que se ha compensado en parte con la realización de nuevas excavaciones en los noventa del siglo pasado (ALBIACH-SORIANO, 1996a; GARCÍA PRÓSPER-SÁEZ, 1998), así como en 2007, cuyos resultados han podido confrontarse con un legajo mecanografiado correspondiente a la campaña de 1945 y conservado en el Archivo Histórico Municipal. Sin contar con los resultados de la última campaña, todavía inédita, se han documentado casi tres centenares de enterramientos con un uso extendido de la inhumación desde las postrimerías del siglo II d.C. hasta el siglo V o, incluso, principios del VI (ALBIACH-SORIANO, 1996a; RIBERA, 2000, 25-26).

La calle Sagunto ha registrado diversos hallazgos de otra necrópolis localizada al norte de *Valentia* y relacionada con el paso de la *Via Augusta* a su llegada a la ciudad. En 1994 se documentó un posible *ustrinum*, así como una fosa con restos de cremaciones en la que se depositaron 5 dracmas de *Arses* y un denario romano del siglo II a.C. (RIBERA, 1996, 89). Se trataría de una posible área funeraria relacionada con el rito de la incineración y fechada en época republicana. En fecha más reciente, se han registrado nuevos hallazgos en la misma calle, interpretados como una gran construcción datada a finales del siglo I y en uso hasta al menos el siglo III, que se presenta compartimentada en recintos casi cuadrados, que servirían como espacios



La aportación más reciente la ha constituido la zona de la plaza del Marqués de Busianos, donde se ha documentado un cementerio del siglo II d.C. cuyo uso se prolongó a época tardoantigua. Con este ámbito funerario cabe relacionar una representación escultórica de león que por sus reducidas dimensiones pudo formar parte de la tapa de una cista.

León funerario procedente de la plaza del Marqués de Busianos.

Foto: J.L. Jiménez.



La calle Sagunto ha registrado diversos hallazgos de otra necrópolis localizada al norte de *Valentia* y relacionada con el paso de la *Via Augusta* a su llegada a la ciudad. En 1994 se documentó un posible *ustrinum*, así como una fosa con restos de cremaciones en la que se depositaron 5 dracmas de *Arse* y un denario romano del siglo II a.C. Se trataría de una posible área funeraria relacionada con el rito de la incineración y fechada en época republicana. En fecha más reciente, se han registrado nuevos hallazgos en la misma calle, interpretados como una gran construcción datada a finales del siglo I y en uso hasta al menos el siglo III, que se presenta compartimentada en recintos casi cuadrados, que servirían como espacios funerarios de diversos grupos familiares o quizás de gremios y colegios. Su ubicación en primera línea de la vía de los sepulcros es signo de elevado prestigio social, mostrando concomitancias con necrópolis de Pompeya como la de *Porta Ercolano*.

Fragmento de coronamiento de un altar funerario con decoración de dos delfines enfrentados. Primera mitad del siglo II d.C. Recuperado en las excavaciones de la Almoína. Foto: J.L. Jiménez.

funerarios de diversos grupos familiares o quizás de gremios y colegios. Su ubicación en primera línea de la vía de los sepulcros es signo de elevado prestigio social, mostrando concomitancias con necrópolis de Pompeya como la de *Porta Ercolano*.

Unos dos kilómetros al norte de la ciudad y junto a la actual avenida de la Constitución, en el barrio de Orriols, se excavó en 1995 un conjunto funerario integrado por varios monumentos y sepulturas con una disposición claramente determinada por el trazado de la *Via Augusta* (ALBIACH-SORIANO, 1996b). A este mismo conjunto pertenece el monumento descubierto casualmente en 1960 y conocido como mausoleo del Camí del Molí dels Frares (RIBERA-SORIANO, 1987). El hecho de que otras excavaciones realizadas en zonas aledañas hayan arrojado resultados negativos, unido a la considerable distancia, unos 2 km, que media entre este conjunto y la ciudad romana, invitan a pensar que pudo tratarse de una necrópolis relacionada con una villa cercana, utilizada a lo largo de los siglos III y IV. Restos de otro cementerio suburbano, también relacionado con la *Via Augusta*, se localizaron al sureste de la ciudad en 1962, en el entonces portal de Russafa, hoy avenida del Marqués de Sotelo (LORCA, 1962; SORIANO, 1996). Se recuperaron siete inhumaciones y un osario con nueve esqueletos. Las tumbas, de aspecto muy sencillo, apenas contenían ajuar: un recipiente cerámico o de vidrio con una cronología situada en el siglo III. Pudo tratarse de otra necrópolis relacionada con una *villa* suburbana.

A partir del testimonio de diversas inscripciones (CORELL, 1997) y restos de monumentos funerarios localizados en el área comprendida entre las calles de la Paz y del Mar, muy próxima por tanto, al circo romano, se deduce la existencia de una necrópolis en el sector oriental de la ciudad y no lejos del citado edificio lúdico con una cronología claramente altoimperial. Una buena parte de estos elementos fue reutilizada para las construcciones levantadas sobre la arena del circo a mediados del siglo VI (RIBERA, 1998; RIBERA-ROSSELLÓ, 2000); mientras que otros se han recuperado en el solar de la Almoína y aledaños, igualmente reutilizados. El contenido de las inscripciones y la calidad de los elementos arquitectónicos y decorativos permiten establecer su correspondencia con las familias que gozaban de mayor prestigio en la ciudad (RIBERA, 1996; JIMÉNEZ, 1996).